

PORT-ROYAL 51-59,
S'IL VOUS PLAÎT...



Una central telefónica, amablemente atendida, pone, sin pérdida de tiempo, en contacto a la madre con el coche-radio, el cual dispone del necesario equipo de belleza.

UN INSTITUTO MOVIL DE BELLEZA PARA LAS MADRES JOVENES

COSAS como ésta sólo pueden pasar en Francia. La delicadeza francesa se manifiesta de un modo innegable en cuestiones que los demás mortales apenas consideran por creer que se

trata de aspectos incluídibles e inherentes al caso. Este «savoir faire» resulta agradable. Y más tratándose de una cosa tan simpática como la de poner guapa a una nueva mamá.

Hace dos años, la célebre profesora de belleza Isabelle Lancray acudió a la casa de una amiga que acababa de tener un niño. Después de las primeras felicitaciones y enhorabuenas, la amiga exclamó:

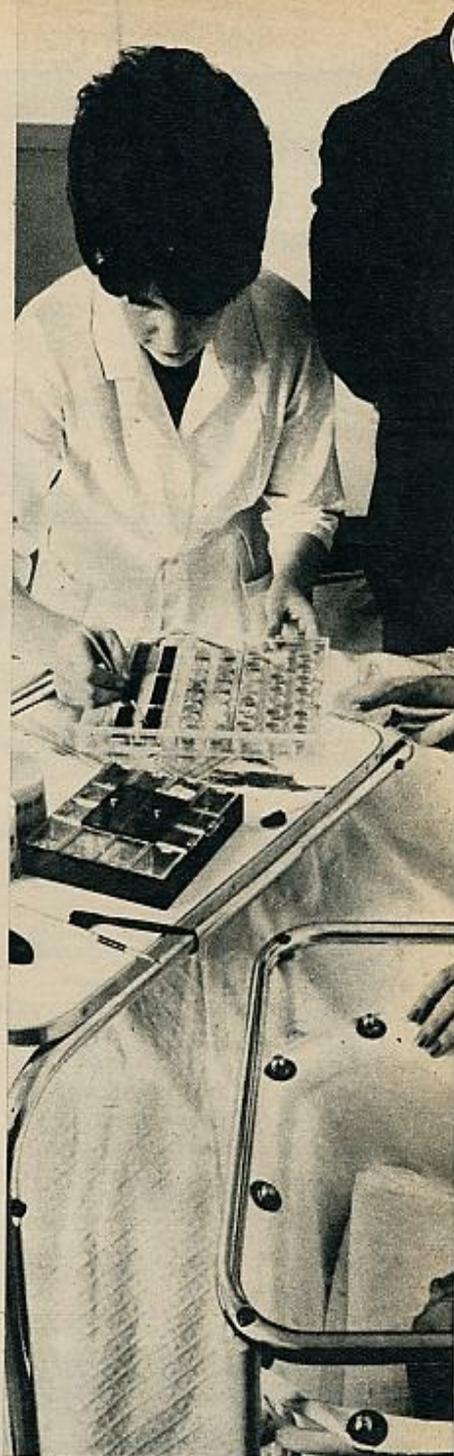
UN INSTITUTO MOVIL DE BELLEZA...



Apenas han transcurrido unas horas del parto cuando ya los especialistas en estética se encuentran en camino.



El coche-radio va provisto del instrumental necesario para dejarla en unos instantes perfectamente arreglada.



He aquí al peluquero en pleno trabajo mientras la maquilladora prepara sus pinceles. Dentro de unos

—¡Soy tan feliz, que no creo que se pueda serlo más! Pero todos mis amigos me encuentran «cansada»... y evidentemente deben tener razón, tengo que estar horrible con todos estos mechones de pelo que me cuelgan por la cara.

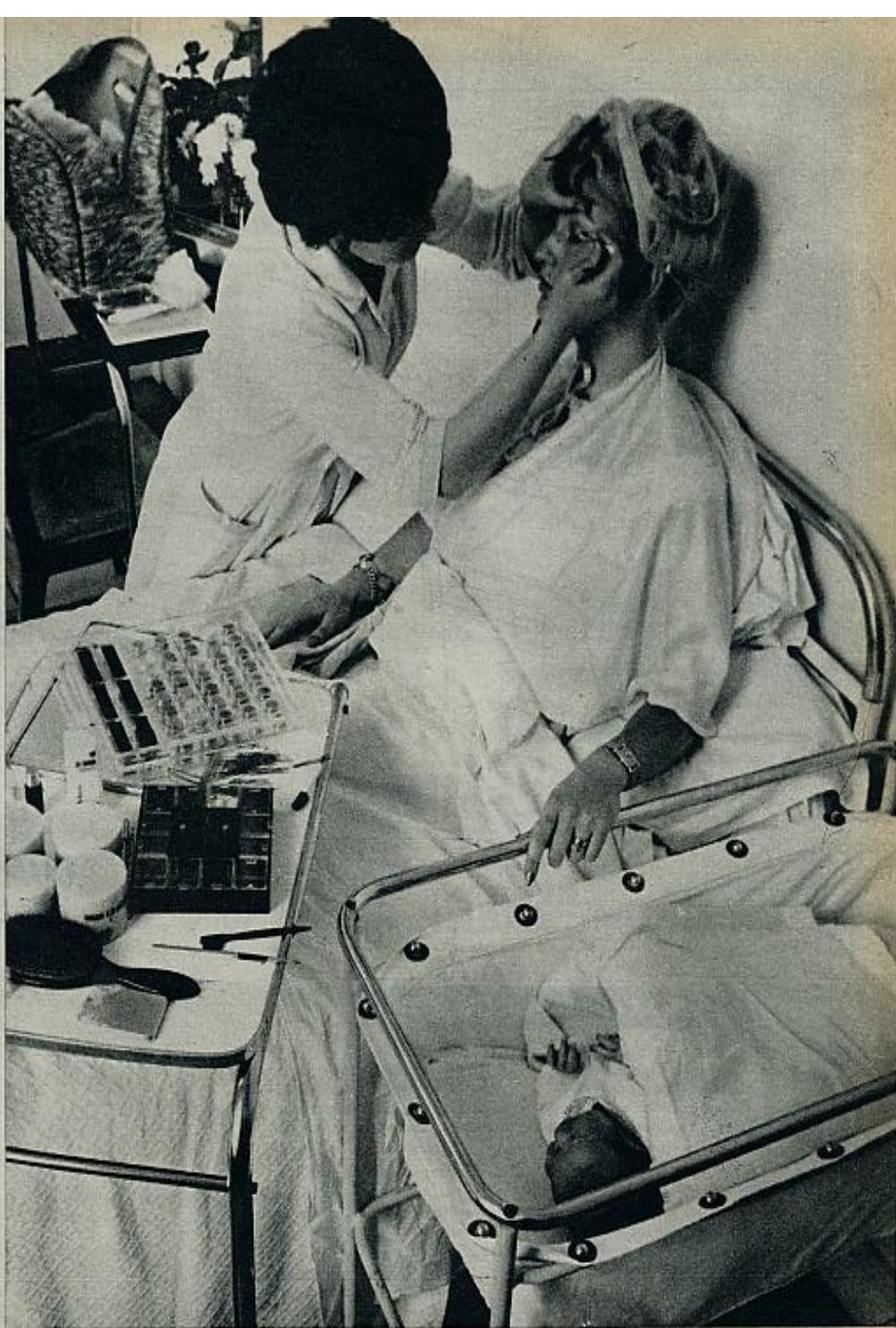
Isabelle la miró asombrada y dijo:

—Pero esto es fácil de arreglar: ahora mismo te envío a uno de mis peluqueros...

La idea había nacido. Era un asunto interesante aquel. En realidad, el ser mamá es el momento más importante para la mujer y, sin embargo, nadie se había preocupado del aspecto que éstas ofrecían después del parto. La puesta en



momentos la joven madre podrá recibir a sus amigos sin el temor de presentar un aspecto descuidado.



Mientras maquillan a la madre, el protagonista duerme plácidamente, como restando importancia a la cosa. El servicio es completo incluso para las más exigentes y su precio no es demasiado caro: 50 francos nuevos.

práctica de aquella inesperada idea ha necesitado dos años de estudio para su desarrollo: se ha creado un servicio especial de coches guiados por radio —de forma similar a la utilizada por los taxis— prestos a acudir donde se les llame, no importa donde y cuando sea. A bordo, un equipo completo de belleza con personal especializado y todo el material con el que puede contar el más moderno establecimiento de estética.

Desde hace unos días existe en París un misterioso número de teléfono: «Port-Royal 51.99». En principio muchos creían que se trataba solamente de un nuevo servicio de radio-taxis. Cuando se mar-

ca, una voz extremadamente amable responde en el acto:

—¿Sí? Aquí el coche-radio Lancray...

Y en seguida pregunta con premura:

—...¿En qué clínica se encuentra usted, señora?

Desde este momento, la organización montada por Isabelle Lancray se preocupa de poner a la nueva madre en condiciones de poder recibir a sus amistades sin el temor de encontrarse fea. No se trata de un servicio privado de ambulancias. Es un Instituto ambulante de belleza, único en el mundo para las jóvenes

madres que están desoladas en alguna clínica pensando en qué harían para poder presentar un aspecto agradable.

El servicio es completo aun para las más exigentes, y el precio no es excesivamente caro, con el desplazamiento incluido: 50 NF (unas 600 pesetas, aproximadamente).

—Lo que ahora hace falta —dijo la señora Lancray— es que no haya muchas mamás que tengan la idea de traer sus hijos al mundo en las afueras de la ciudad...

En París pasan estas cosas.

(FOTOS ALAIN RETSIN,
DE EUROPRESS.)